



Premio Nacional de Literatura 1988, murió solitario después de caer sobre una estufa en su departamento de calle Mac Iver en Santiago. Muchos lo consideran uno de los más grandes poetas chilenos a la altura de Neruda y Huidobro. No obstante era un desconocido para la masa de los lectores. Trazamos aquí una semblanza de su vida y su obra.



Por Carlos Ruiz Tagle

Es pequeño, pálido, simpático. Una señora que lo conocí en un cocktail, dijo:

«Tan chiquitito y tan entico».

Se venía con toda corrección, se pensaba hacían todo, como un niño con purdura. Y sólo amoroso y quedarse castigado, en el rincón.

Anguita nació en Linares en 1914 y estudió después en Santiago, en el liceo de los padres Agustinos. Más adelante ingresó a derecho en la Universidad Católica de Chile y cursó hasta tercer año.

Fue discípulo de Vicente Huidobro y su autología del maestro, obra importante y valiosa, es de 1945.

En Huidobro veía la pureza y una formidable inteligencia. Su «Mister de Clerencia en memoria de Vicente Huidobro», escrito en 1948, el año de la muerte del poeta, resulta estremecedor, una obra maestra.

EL GRUPO DAVID

En 1950, Eduardo publica sus relatos «Incertidumbre del hombre», en 1951, «Cinco poemas», en 1960, «Palabras al niño de México».

Cuando Enrique Bunster conoció a Anguita, en Zig Zag, su cita favorita, se sorprendió, le demostró la fuerza y la personalidad del poeta. «De esos escritores pulcros», decía que era un levitador de palabras.

Agrega que en su círculo intelectual, como el de Voltaire, había una de las inteligencias más brillantes que había conocido.

El poeta, según Bunster, se dedicó un tiempo a la publicidad. Primero en Zig Zag, en los tiempos de Sorviglio, en la publicidad Tarn, donde trabajó con José Benítez, el marido de la «Decadencia».

En 1951 Eduardo publicó un libro llamado «Anguita», se trataba de una obra de poesía ejemplar. Y el editor era David, ¿el grupo David? Inquirió a muchos la existencia de ese grupo hasta que se supo que se hallaba formado por Anguita, nada más.

Bunster dice cosas que impresionan sobre el poeta: «Temperamento hipersensible, supervivencia, versatilidad y contradictorio, Eduardo Anguita es el ser más interesante que yo he conocido».

Anguita se casó con la hermana de un buen escritor, Juan Tejeda, y tuvo tres hijos.

El Presidente Carlos Ibáñez del campo nombró a Eduardo Anguita Agregado Cultural en México. Y Anguita se llevó a Brasil a Azeite a trabajar con él.

EDUARDO ANGUITA EL GRAN POETA DESCONOCIDO

Bunster me contó que Anguita hizo una labor «tan confidencial». Una vez por semana, en el día más importante del país, publicaba un artículo sobre arte, literatura o costumbres chilenas, daba conferencias y recitaba. En México se relacionó con lo mejor de la intelectualidad de ese país.

De visita a Chile, Eduardo Anguita se dedicó a la publicidad. Una muestra de su genio, en tal sentido, fue una divertida frase: «Parker 61. Se firma sola, como la luna...».

La publicidad es oscurantista, lo cual lo llevó a tener un automóvil. Se dice que fue el primer poeta chileno con automóvil. No ha habido muchos más.

SURREALISTA A PESAR SUYO

Tanto a Anguita como a Azeite se les ha considerado como poetas surrealistas. Cada uno a su manera, ellos mismos se surrealistas. Cuando yo le preguntaba a Bunster, decía:

«¿Yo, surrealista? ¡jajaja. Que me regañen. Anguita es el surrealista, hasta verlo. Tiene muchos sueños. Soñar es fundamental para los surrealistas. Hay que soñar duro y perejo. Ser onírico».

Y Eduardo afirma, en cambio:

«Yo no soy surrealista, Bunster sí».

En 1967, José Miguel Baeza me telefonó a la Editorial del Pacífico para hablarme de un libro, Vetus en el pudridero. Decía que era un poema largo excepcional, y no tenía editor. Daba época y era amor literario de la Editorial del Pacífico y le pedí que me mandara el texto.

Como a tantos otros, la palabra pudridero no me chocó, pero a que todavía sigue resistiendo a algunos. Y esto porque yo había conocido el pudridero de El Escorial.

Allí se dejan poder, literalmente, los cadáveres de los reyes antes de colocar sus huesos en tumba definitiva.

Recibí el poema de Anguita, lo leí varias veces.

Mé declamé esa rima y tan lograda mezcla de lo erótico y lo trágico. Vetus en el pudridero era un poema insólito, cada palabra potenciada al máximo, vale decir, una pausada economía de lenguaje.

El sentido devastador de una frase acababa el derrumbe de trocos y dominaciones: «Yo

pienso en el género». Era un mundo donde la aritmética, nada de inocente, por los demás, danaba vergüenza. Todo esto me hizo decidirme y publicar Vetus en el pudridero.

Lo malo era que Anguita me telefonaba, casi todas las tardes, servicio, para hablarme de la publicación.

Cuando el libro salió, le envié ejemplares a Anguita, cito a Ignacio Valente y a otros críticos. El resto de la edición se vendió poco.

Mucho se ha hablado de una formidable poema. No se le agregó algo diciendo que en los críticos se expresa en una forma novedosa, de bondadosa ternura. Por ejemplo cuando dice así:

«Yo entro, joven mía, culer mía, en ti, como un tanto en otro tanto. Astros corren por silabas, animales más suaves que».

Al final pareciera que el verso está incompleto, «animales más suaves que». Es como el triunfo de la música sobre la palabra. Porque nada más es necesario en esa línea.

ARITMETICA QUE DANZA

Alguna vez Eduardo Anguita definió su poesía como la aritmética que danza. Recuerdo haber escrito un artículo cuando era niño.



El fenómeno de los números danzantes ya se advertía en el último de los Sonetos del extranjero (México).

Pero en Vetus en el pudridero los números alcanzan, y esto parece increíble, cierto movimiento espasmodico, un aleteo en suero.

«Asumos con furor, odiosos con vehemencia: 5 en a 8, 5 en a 8... rápido, rápido, hagamos música y locura».

«Te danzo, sección aérea».

Los artículos de Eduardo eran valiosos y revelan una cultura sorprendente, mayor que la de otros valores de nuestra literatura. En tal aspecto, la obra del escritor no es conocida ni reconocida por quienes un día fueron sus lectores en diarios y revistas. Su prosa, de claridad meridiana, ahora se conoce mejor con la Belleza de pensar, de la Editorial Universitaria, donde el poeta trabaja desde hace varios años, pero sólo en la tarde. Nunca lo ha hecho en la mañana: al parecer desentendía al medio día.

Hubo un tiempo en que visité semanalmente a Eduardo Anguita en la Editorial Universitaria. No estaba en su etapa más creativa, es bien verdad. Recuerdo que una tarde le pregunté:

«¿Qué has escrito ahora último?».

Sobre la mesa había una carpeta repleta de papeles y me lo pasó.

«Esto he escrito».

La abrí y no dejó de parecerme extraño que sólo hubiera hojas en blanco...

En la universidad hacía la presentación de los libros, o sea lo que se escribe en la cuarta tapa. Y siempre lo hacía muy acertadamente. Además, por su cultura y buen gusto, era de gran importancia su consejo para decidir la publicación de obras completas o de poesía nueva.

A veces, en esas conversaciones de una vez a la semana, me parecía como que no podía salir de él mismo, que sus problemas, imaginados o no, lo torturaban y casi lo enloquecían.

En 1970 fue su Poesía Escrita, el libro más apretadamente enjundioso que he leído. Había poemas anteriores a Vetus en el pudridero, tan notable como Única ruidosa de la pasión y la muerte de N.S.J.C. A través de esos versos uno advierte que Cristo no muere para que viva una humanidad difusa e impersonal, sino cada uno de nosotros, con nombre y apellido. La señora Hortensia, el chico Molina en la vida eterna y esa vida eterna al alcance de la mano de cada uno. O para decirlo de manera más acorde con el poema, de cada mí.

Roque Escobar Saavedra, en «El Tarapacá», el 28 de octubre de 1971, recuerda algunos aspectos de la vida y obra de Anguita. Lo primero es que los poemas iniciales de Poesía Escrita son de 1913, «de la época en que la Academia Literaria de la ANEC (Asociación de Estudiantes Católicos), leían Andrés Bello, Manuel Azeite y Eduardo Anguita, por citar algunos nombres de avanzada, de los, de re-beldía. Anguita leía también prosa, greguería, que era ejercicio de originalidad... Irónicamente, y se calza una botica para leer, como para demostrar que en lo físico, por lo alto, limitaba, mientras que en la palabra se hacía un mundo nuevo. Si provocaba algún esbozo de su poesía había que romperlo con la consabida y hacer más jóvenes a los jóvenes».

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

EL PREMIO MARIA LUISA BOMBAL Y EL PREMIO NACIONAL

En 1979, la Universidad

publicó la segunda edición de Vetus en el pudridero. Pero que diferencia en la presentación en la calidad de los materiales. La primera tenía en la tapa un canto beaguito y unos líneas rojas. Esta, la hermosa imagen de una exitante muchacha. De esta manera se le dio, gráficamente, con formato grande y fino de Elba De Veer, la importancia que el poema requería.

Diez años más tarde, en 1981, un jurado reunido en Villa del Mar otorgó, por primera vez, el Premio María Luisa Bombal por la labor de toda una vida literaria. El monto de premio era considerable.

El fallecimiento de Eduardo Anguita Costello.

En esa ocasión hubo varias declaraciones de Anguita: «En el reconocimiento de mi larga y honesta labor, principalmente en el género de la poesía. La originalidad de mi poesía se apoya en un subconsciente muy rico» (El Mercurio).

En 1988 se publica su libro La belleza de pensar, donde se halla la mejor prosa de Anguita. No lleva por caminos novedosos y bastante olvidados, como el de la vida de Santos. Ese mismo año 1988 obtuvo el Premio Nacional de Literatura. Dijo que la recompensa para él era sólo una satisfacción económica. Agregó que merecía el Premio Nobel, pero que nunca se lo darían por falta de empeño de su parte. Después se replegó en su departamento. Hasta que cayó sobre una estufa el miércoles 12 de agosto recién pasado.

**Eduardo Anguita, el gran poeta desconocido [artículo]
Carlos Ruiz Tagle.**

Libros y documentos

AUTORÍA

Ruiz-Tagle Vial, Carlos S.

FECHA DE PUBLICACIÓN

1992

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Eduardo Anguita, el gran poeta desconocido [artículo] Carlos Ruiz Tagle.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile